

Fábulas y cuentos de fauna de Malargüe



MUNICIPALIDAD DE

MALARGÜE



COORDINACIÓN
DE RESCATE
PATRIMONIAL
MUNICIPALIDAD DE MALARGÜE



Textos e ilustraciones: Agostina Priscila Irene Ortiz.

Corrección Literaria: Prof. Pedro Alejandro Villar, SADE Filial Malargüe.

Asistencia Técnica: Tec. Sup. Nancy Guajardo. Área de Biología, Coordinación de Rescate Patrimonial.

LA RANITA Y EL GATO ANDARIEGO



Un día llegó al Pehuenche, Andino, un gato que vivía en Bardas Blancas, cerca de la Caverna de las Brujas. Andino era un gato muy extraño. Después de pasar mucho tiempo escondido entre las bardas y cuevas como un ermitaño, se sintió con ganas de explorar y dejarse ver por otros animales y se convirtió en un gato muy andariego; conociendo lugares y muchos animales diferentes. Alsodes lo vio acercarse y se escondió lo más rápido que pudo atrás de una cortadera.

-¡Ranita! Te vi... ¿quieres escuchar mis aventuras? Conozco muchos lugares de Malargüe y también tengo muchos amigos.- Dijo Andino, mientras se sentaba en la arena caliente y jugaba con su larga y esbelta cola.

Alsodes salió de su escondite y saltó sobre una piedra, dispuesta a escuchar esas historias alucinantes. Sintió que Andino no la juzgaba y no la veía como a una rana antipática. Se sintió muy confiada para reírse de sus anécdotas.

A partir de ese momento la ranita de las vegas y el gato de las bardas compartieron mucho tiempo de charlas, aventuras y fábulas. Alsodes empezó a confiar en ella misma y verse amable y simpática. No volvió a esconderse ni a escuchar murmuraciones de otros animales.

Si en algún momento te sientes como la ranita Alsodes, recuerda que la confianza en ti mismo te permitirá transformar el miedo en la valentía que te ayudará a cumplir tus sueños y los amigos te darán las fuerzas necesarias para lograrlo.

Alsodes era una ranita muy tímida y vergonzosa, le daba temor y miedo hablar con las demás Ranas que vivían en las vegas andinas y los arroyos del Pehuenche, frente al Cerro Campanario.

A la Ranita le costaba mucho hacer amigos. Si alguien se acercaba daba saltos cortos y se zambullía en las vertientes.

- "¡Que antipática que es esta rana!" – Se escuchaban los comentarios de los zorzales y las loicas.

Alsodes se sentía muy mal. Ella quería ser amable pero su vergüenza la paralizaba y no podía sentirse segura para expresarse delante de otros.

Textos e ilustraciones: Agostina Priscila Irene Ortiz.

Corrección Literaria: Prof. Pedro Alejandro Villar, SADE Filial Malargüe.

Asistencia Técnica: Tec. Sup. Nancy Guajardo. Área de Biología, Coordinación de Rescate Patrimonial.



NAYARARÁ Y SUS AMIGOS DE LA PAYUNIA

Nayarará era una serpiente de las Yarará Ñata que habitan en la Payunia cerca de los cerros Payún Matrú y Payún Liso, y le gustaba mucho bailar, danzar entre los escoriales y las estepas amarillas de otoño. El susurro del viento suave y el calor del sol de mayo la hacían concentrarse en su danza. Pero a Nayarará no le gustaba que la vieran y mucho menos que la vieran bailar, por eso siempre encontraba la forma de esconderse bajo las rocas cargadas de líquenes, donde podía camuflarse fácilmente.

Hasta que un día tuvo espectadores silenciosos que la observaban y disfrutaban de sus movimientos fluidos y lentos. Era Tuco el tunduque y Pakkun la lagartija de la Payunia. Susurraban entre ellos fascinados por el baile de la serpiente. Sin querer Tuco pisó con sus elegantes patitas una rama seca del suelo y Nayarará con su afinado oído buscó al causante del ruido y se dio cuenta que habían dos pares de ojos fijos en ella.

La serpiente quiso salir disparada de ese sitio y buscar su lugar seguro, ese lugar donde nadie la veía.

-¡¡Espera!! – Gritaron a coro, Tuco y Pakkun.

-Sólo queremos verte bailar, lo haces muy bien- dijo Tuco, acercándose un paso más.

-Queremos felicitarte y pedirte que no te sigas escondiendo, eres muy hermosa y tus movimientos son únicos. Sería bueno que todos los animales de la Reserva pudieran verte. – expresó la lagartija, mientras movía sus patitas delanteras, sostenida en su larga cola, queriendo parecer más alta.



Nayarará se volvió a enrollar, movió la punta de su cola como si fuera una serpiente de cascabel, mientras pensaba y miraba las altas cumbres de las montañas nevadas, que indicaban que el invierno en Malargüe se acercaba.

-¿Ustedes creen que los demás dejarán de salir espantados cuando me vean? Ellos no quieren compartir conmigo ni el calor del sol. Creo que simplemente les provoco miedo- dijo con un tono de tristeza.

Tuco y Pakkun convencieron a su amiga de compartir su luz porque cuando lo hace con alegría, brilla más. Los tres amigos pasan mucho tiempo juntos y de a poco se fueron uniendo más animales de la Reserva La Payunia a los espectáculos de la serpiente.

Nayarará ya no se esconde, su lugar seguro es con amigos.

De ellos hemos de aprender que ser amables con los demás, es un pequeño acto de bondad que puede alegrarle el día o la vida a cualquiera.

Textos e ilustraciones: Agostina Priscila Irene Ortiz.

Corrección Literaria: Prof. Pedro Alejandro Villar, SADE Filial Malargüe.

Asistencia Técnica: Tec. Sup. Nancy Guajardo. Área de Biología, Coordinación de Rescate Patrimonial.



EL BÚHO BUBO QUE AYUDABA A TODOS



Bubo era un búho tucúquere muy bueno, demasiado bueno. Vivía muy cerca de los humanos, cerca de la Ciudad de Malargüe. Siempre escuchaba a las personas ayudarse mutuamente y ser muy solidarios y aunque él era un búho, también deseaba ayudar a los demás animales. Ayudaba a las abejas indicándoles el lugar con jarillas llenas de flores amarillas junto a romerillos y melosas. Ayudaba a las calandrias, a las loicas y a las martinetas enseñándoles dónde estaban las mejores plantaciones de alfalfa y otras plantas que las personas cultivaban. Ayudaba a los teros alertándolos de los depredadores de sus pichones. Ayudaba a los cuises a buscar semillas, ayudaba a todos.

Bubo ayudaba a todos aunque muchas veces no se lo pedían. Un día llegó el zonda, con ráfagas de 90 kilómetros por hora. Bubo se protegió bajo una roca en la zona de La Barda, al oeste de la ciudad. Estaba ahí cerrando y abriendo sus grandes ojos mientras pensaba en la vida de un búho y de pronto lo alerta un ruido extraño. Era Adela, la lechuza de las vizcacheras, que perdía el vuelo por el viento y andaba como una marioneta a la deriva. Bubo sin pensarlo se lanzó al vuelo en contra del viento para ayudarla y la llevó a su escondite. Otro día de tormenta de verano, esperó que pase la lluvia y salió a dar una vuelta por la zona del Arroyo Pequenco y encontró a Pily una serpiente ratonera toda empapada y con mucho frío en medio de la inundación. Bubo la tomó entre sus patas y la dejó en lugar seguro. Pasó el tiempo y llegó el invierno, comenzó la nieve y Bubo no estaba preparado, toda la temporada veraniega se había dedicado a ayudar a los demás sin tener en cuenta que debía buscar un hogar que lo proteja del frío. Un día de junio, le pidió ayuda a Pily, la serpiente. -Mi cueva es muy pequeña, tú no entras en ella- le dijo y se escondió. En la noche fue a buscar a Adela la lechuza y pedirle protección en su vizcachera. -Bubo no tengo espacio en mi cueva, mis pichones han crecido y no sería cómodo vivir contigo- y desapareció en la oscuridad. Desde aquel día, Bubo el búho tucúquere aprendió una lección: Se puede ayudar a los todos sin esperar nada a cambio, pero no hay que sorprenderse si los que recibieron de tu ayuda desaparecen cuando tú necesitas de la suya.

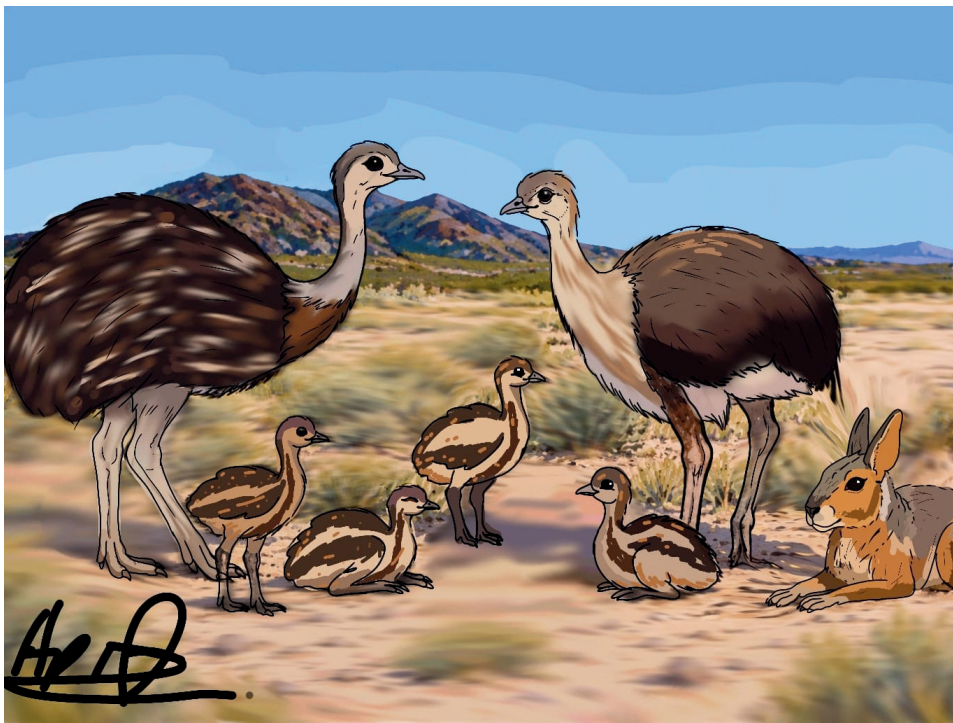
Textos e ilustraciones: Agostina Priscila Irene Ortiz.

Corrección Literaria: Prof. Pedro Alejandro Villar, SADE Filial Malargüe.

Asistencia Técnica: Tec. Sup. Nancy Guajardo. Área de Biología, Coordinación de Rescate Patrimonial.



LA MARA DOLI Y EL CHOIQUE PREOCUPADO



Doli es una mara, un roedor de los tantos animales que viven en la Reserva Laguna de Llanquanelo, aunque todos la llaman liebre criolla por su parecido con la liebre europea pero no precisamente es una liebre. A Doli le gusta correr y saltar entre las zampas y las chilcas, tumbarse en el suelo salado y mirar el azul y limpio cielo malargüino, escuchar el sonido de las aves playeras a lo lejos y ver a las taguas y flamencos levantar vuelo o simplemente revolotear.

Un bello día de primavera estaba Doli haciendo lo suyo y de pronto, se asoma un largo cuello con cabeza pequeña en el radar de sus ojos.

Era Roy el choique, estaba muy pálido y preocupado, levantando su largo cuello y observando a todo su alrededor. Pero no solo eso, también venían con él otros diez cuellitos más pequeños que imitaban cada movimiento de Roy.

Doli se incorporó rápidamente.

-Roy, ¿necesitas o buscas algo? ¿Puedo ayudarte?- preguntó la mara.

-No encuentro a mi pareja, he estado incubando los pichones y ella salió a buscar comida y no ha regresado. Doli, tengo miedo que algo le haya pasado, pues me han dicho que pasaron cazadores cerca de la Reserva- exclamó muy preocupado y triste.

Doli había estado muy tranquila en ese lugar y no había escuchado nada similar pero todo podía ser posible y se comprometió con Roy a buscar juntos.

Caminaron hasta el cerro Trapal, subieron y usaron el mirador, preguntaban a cada cuis y rata del salar que se cruzaban. Juntos se dirigieron al sector de los Pozos de Carapacho, recorrieron hasta la laguna. Preguntaron a los flamencos y a los cisnes coscorobas y nadie la vio. No sabían dónde buscarla. Los charitos estaban cansados de caminar y el choique Roy decidió volver al nido. Doli los acompañó, no podía quedarse tranquila hasta ver a la familia completa.

Llegando al nido, Roy y los charitos comenzaron a correr con sus largas patas y sus plumas flameaban de alegría, ella estaba ahí esperando conocer a sus hijitos y contarle muchas aventuras y cuentos de animales.

Doli la mara se sintió muy feliz. Ver a Roy y su familia junta la llenaba de felicidad y entendió que cuando se vive una situación desesperada, es mucho más llevadera si se comparte la fatiga.

Textos e ilustraciones: Agostina Priscila Irene Ortiz.

Corrección Literaria: Prof. Pedro Alejandro Villar, SADE Filial Malargüe.

Asistencia Técnica: Tec. Sup. Nancy Guajardo. Área de Biología, Coordinación de Rescate Patrimonial.



EL PUMA, EL CÓNDOR Y LA SEÑORA PICHE

Estaba Eduardo, el puma, acostado panza arriba en una roca mientras movía lentamente su larga cola de color pardo claro. Miró al cielo y vio planear al cóndor Roke. Se notaba tranquilidad en él: “¿Lo ve todo o no ve nada?” Se preguntó y quiso averiguarlo de inmediato.

¡Roke!.. ¡Rokeeee! ¡Baja un momento, quiero preguntarte algo!- Sentado en su roca, gritaba con toda su fuerza para ser oído.

El cóndor Roke, apuntó con su cabeza hacia abajo y lentamente se posó al lado de Eduardo, para calmar su intriga.

-Quiero saber, todo lo que ves desde arriba, cuéntame con detalles como ves Malargüe desde tan alto- dijo el puma, acomodándose para prestar toda su atención.

El cóndor Roke estiró sus oscuras alas para acomodar sus plumas, dio unos saltitos en sus dos ásperas patas y acomodó el cuello bajo su cabeza y comenzó diciendo: “Me gusta planear contra las corrientes de aire, que aunque no las vea las siento entre mis plumas. Puedo ver todo el paisaje, todas las formaciones rocosas que a ti te rodean y los fósiles que se impregnan en ellas. Puedo ver los campos de colores morados y amarillos con flores de pichana y colimamil y el verde profundo del colliguay. Puedo distinguir los cerros el Morro y el Colorado y ver las aguas de los arroyos que constituyen al Río Malargüe. Puedo ver el camino Carqueque y los puestos con sus chivos de veranada. Observo las aves como el picaflor andino, las águilas y los aguiluchos, el peuco, las calandrias que no dejan de imitar los sonidos de otras aves. También puedo ver ...”

-¡Las dolinas!- Interrumpió una voccecita con algo de miedo pero mucho interés. Debajo de la roca apareció Doña Juanita, una señora piche, tan diminuta, que justo iba pasando mientras recolectaba cucarachos caminadores.



El puma y el cóndor se giraron y miraron hacia abajo sorprendidos.

-Muchas veces estuve a punto de caer en ellas- dijo. - Son pozos naturales que se forman en el suelo a causa del agua subterránea que crea cavidades bajo la superficie, hasta que ésta se desploma y se hunde el terreno, a veces vemos agua en el fondo. ¿No las conocen?- dijo eso y sin esperar respuestas siguió con sus pasitos ligeros y desapareció entre rocas y vegetación.

Eduardo aprendió que no sólo contemplar el todo desde la cima, te enseña la verdadera dimensión de las cosas, sino que a veces es necesario cambiar de perspectiva para saber que todo siempre estuvo ahí.

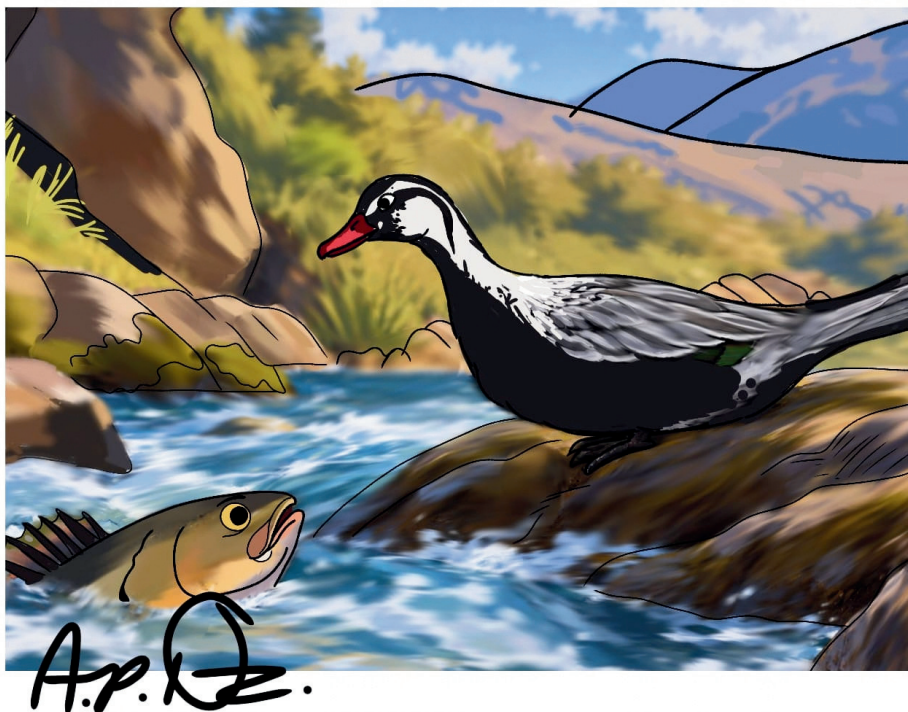
Textos e ilustraciones: Agostina Priscila Irene Ortiz.

Corrección Literaria: Prof. Pedro Alejandro Villar, SADE Filial Malargüe.

Asistencia Técnica: Tec. Sup. Nancy Guajardo. Área de Biología, Coordinación de Rescate Patrimonial.



BIKO (EL PATO DEL TORRENTE) Y LA PERCA



Biko, el pato del torrente se ejercitaba en su arroyo El Desecho, el cual conocía muy bien ya que estaba acostumbrado a recorrer sus aguas junto a su pareja Marga.

Un día de noviembre, época de deshielo en Malargüe y donde las corrientes de agua son más fuertes y torrentosas, el pato quiso entrenar en el Río Salado. Nadó por su arroyo hasta llegar al mismo. Marga lo acompañaba con entusiasmo aleteando sus alas grises, dejando ver su pecho y abdomen color óxido canela. Biko se lanzó a la corriente del Río. Quiso cruzar a la otra orilla, pero sin poder lograrlo volvió con Marga, frustrado y triste.

— ¿Por qué no puedo hacerlo? —se preguntó el pato, mientras sacudía sus patas empapadas.

Asomada en el agua del río estaba Persy, la perca o trucha criolla como le llaman a su especie. Ella había observado lo ocurrido y veía el desánimo de los patos.

—Tal vez no hiciste nada mal. El río está demasiado agresivo y su caudal es mayor en primavera—le dijo—. ¡Mira cómo está la corriente de agua! Con paciencia podrás lograrlo.

El pato observó el agua con atención y lo comprendió todo, el río no era como su arroyo, era más grande y poderoso. Para lograr desenvolverse naturalmente en sus aguas debía tener más constancia y paciencia, no bastaba con la fuerza de sus patas, tampoco con los movimientos de su cuerpo emplumado y adaptado para nadar en corrientes de aguas heladas. Por ese motivo, todos los días bajaba un rato al río con el propósito de seguir entrenando, mientras Marga lo acompañaba y alentaba. No se rindió. Volvió a intentarlo una y otra vez hasta lograrlo.

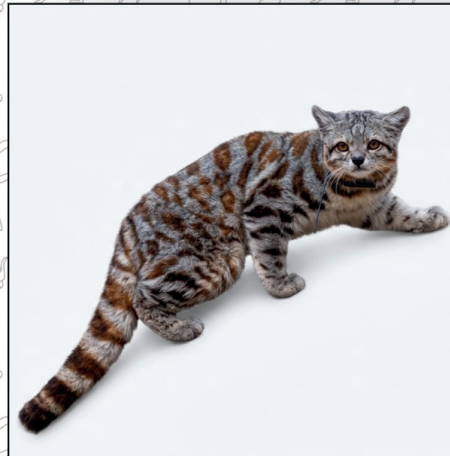
Cada vez que se encontraba con Persy le agradecía, fue por ella que el Biko comprendió que equivocarse no significaba que no pudiera conseguirlo. A veces era necesario parar, pensar, observar, comprender y aprender de lo que había salido mal para buscar una nueva manera de intentarlo.

Textos e ilustraciones: Agostina Priscila Irene Ortiz.

Corrección Literaria: Prof. Pedro Alejandro Villar, SADE Filial Malargüe.

Asistencia Técnica: Tec. Sup. Nancy Guajardo. Área de Biología, Coordinación de Rescate Patrimonial.





Estado de conservación:
Especie en peligro de extinción.

Descripción física: Pesa unos 5 kilos y mide hasta 65 centímetros de largo. Tiene la cola muy larga y gruesa con 6 a 9 anillos oscuros.

Comportamiento y alimentación: Esta especie tiene un comportamiento solitario y se caracteriza por ser muy difícil de ver. Es un animal carnívoro, se alimenta de roedores pequeños, aves e insectos.

Hábitat y distribución:
Es el felino más amenazado de las Américas y se estima que quedan menos de 2.200 ejemplares en el continente. Vive en la cordillera de Los Andes, y se distribuye entre los países de Argentina, Bolivia, Perú y Chile. En Malargüe ha tenido avistamientos en Reserva La Payunia y Reserva Caverna de las Brujas.



Estado de conservación:
Especie en peligro crítico de extinción. La especie es vulnerable porque sólo la encontramos en un área muy pequeña y siendo muy sensibles a cambios en su hábitat por actividades antrópicas y efectos del cambio climático.

Descripción física: Es un anfibio pequeño de entre 4 cm y 7 cm de longitud. Las larvas son grandes y los adultos tienen patas adaptadas para nadar. El cuerpo del macho es robusto y tiene dos parches circulares en el pecho.

Hábitat y distribución:
Es una especie que se distribuye entre Argentina y Chile, en un territorio muy reducido de sólo 4,8 km², a 2500 metros sobre el nivel del mar, en arroyos de montaña y vegas.

Comportamiento y alimentación:
Es posible encontrarlas en pares o más adultos dentro de un mismo refugio. Los renacuajos comen las algas depositadas en las piedras en el fondo de los arroyos. Los adultos se alimentan de invertebrados que viven dentro y fuera del agua, en las vegas durante la noche.



Estado de conservación:
Especie amenazada, a causa de la exposición a sebos tóxicos en su hábitat.

Descripción física: Presenta una longitud de 120 cm y una envergadura de 3 metros. Posee plumaje negro con un collar blanco abultado en adultos y franjas blancas en las alas. El pico es blanco crema en el extremo y negro en la base. El macho se distingue por una cresta prominente, ausente en la hembra.

Hábitat y distribución:
Terrenos montañosos de la Cordillera de los Andes; planea en corrientes de aire hasta los 8000 metros de altura.

Comportamiento y alimentación:
Posee un rol ecosistémico invaluable como carroñero, eliminando focos infecciosos al consumir restos animales. Es de hábitos solitarios o grupales. Su ciclo reproductivo es extremadamente lento: nidifica en huecos de rocas y pone solo un huevo blanco cada 3 años.



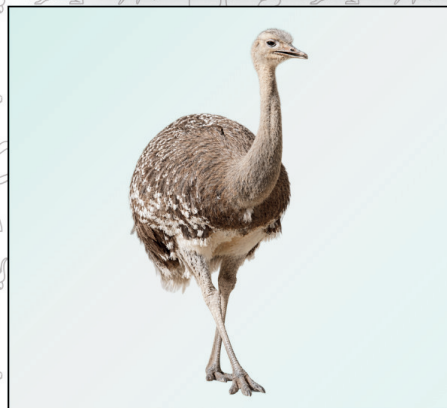
Estado de conservación:
Especie no amenazada.

Descripción física: Longitud entre 45 y 55 cm. Rapaz nocturna robusta con mirada penetrante y penachos de plumas que asemejan orejas. Plumaje de camuflaje altamente eficaz.

Hábitat y distribución:
Zonas serranas, precordilleranas, quebradas y áreas rurales.

Comportamiento y alimentación:

De hábitos nocturnos y crepusculares. Depredador de roedores, insectos y pequeñas aves.



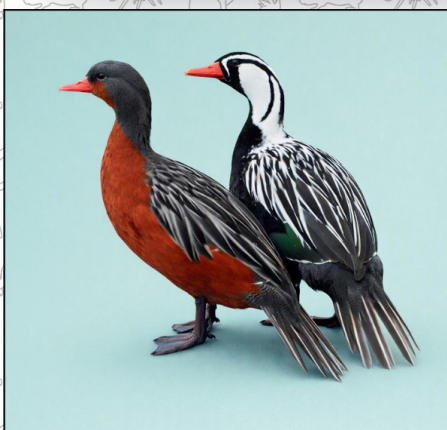
Estado de conservación:
Especie vulnerable por pérdida de hábitat natural a causa del avance de actividades antrópicas e infraestructura.

Descripción física: Altura entre 98 cm y 110 cm. Plumaje pardo-grisáceo con manchas blancas inferiores. Posee patas amarillentas potentes adaptadas para la carrera.

Hábitat y distribución:
Estepa patagónica del sur y centro de Mendoza, la Payunia y faldeos cordilleranos.

Comportamiento y alimentación:

Ave no voladora que se desplaza en pequeños grupos familiares. Puede alcanzar los 60 km/h. Se alimenta de semillas, frutos, hierbas e insectos.



Estado de conservación:
Especie amenazada por efectos del cambio climático.

Descripción física: Longitud aproximada de 40 cm. Cola larga y rígida; pico rojo delgado y flexible. Dimorfismo sexual marcado: macho con cabeza blanca y líneas negras; hembra con vientre rojizo.

Hábitat y distribución:
Ríos rápidos, fríos y pedregosos de la cordillera, con distribución desde el río Atuel hacia el sur.

Comportamiento y alimentación:

Especie territorial que forma parejas estables. Bucean con gran agilidad en medio de la espuma para capturar insectos y moluscos adheridos a las rocas.



Estado de conservación:
Especie no amenazada.

Descripción física: Longitud de 19 a 26 cm. Ojos amarillos brillantes, cejas blancas y patas largas con plumas claras.

Hábitat y distribución:
Campos abiertos, zonas áridas y estepas.

Comportamiento y alimentación:

Caracterizada por su hábito de anidación subterránea, utilizando madrigueras de vizcachas o excavando sus propios túneles. A diferencia de otras especies de lechuzas y búhos, es muy activa durante el día. Consume insectos y pequeños vertebrados.



Estado de conservación:
Especie endémica.

Descripción física: Es un reptil endémico de la zona de la Payunia, Malargüe. Mide aproximadamente 10 cm (hocico-cloaca). Cuerpo robusto, cabeza alargada y afilada; cola gruesa más larga que el cuerpo. Coloración de fondo ocre o pardusco con manchas marrones y marcas negras en las extremidades.

Hábitat y peligrosidad:
Endémica de la Reserva La Payunia; adaptada a escoriales volcánicos y pedregales. No representa peligro para el ser humano.



Estado de conservación:
Especie endémica.

Descripción física:
Es una serpiente venenosa. Longitud entre 50 y 80 cm con cuerpo robusto con manchas dorsales romboidales y hocico levantado en forma de "respingo" (ñata).

Hábitat y distribución:

Habita zonas áridas y pedemontes. Posee veneno botrópico con acción hemorrágica y destructora de tejidos, que provoca dolor fuerte e hinchazón rápida.



Estado de conservación:
Especie no amenazada.

Descripción física:

Serpiente no venenosa. Los adultos miden entre 1,30 y 2 m (hembras de mayor tamaño).
Cuerpo robusto y cabeza alargada, con coloración de tonos grisáceos u oliváceos con tres líneas longitudinales oscuras en el dorso.

Hábitat y distribución:

Zonas de monte y estepas semiáridas. No posee veneno de importancia médica.



Estado de conservación:
Especie no amenazada.

Descripción física: Posee cuerpo robusto de entre 15 a 25 cm. Su peso varía entre los 100 a 300 gramos. Posee dientes incisivos frontales muy grandes, fuertes y biselados con un llamativo color naranja brillante. Ojos y orejas muy pequeños.

Hábitat y distribución:

Se considera especie endémica del centro- oeste del país, con amplia distribución en Malargüe ocupando zonas bajas de llanura como sectores de cordillera andina.

Comportamiento y alimentación:

Roedor adaptado a una vida estrictamente subterránea en sistemas de túneles complejos. Su nombre deriva de lenguas originarias como el mapuche. Es un animal herbívoro. Se alimenta de raíces, tallos, hojas y semillas que encuentra bajo el suelo o cerca de la superficie.



Estado de conservación:
Especie en estado vulnerable por pérdida de hábitat, por el avance de actividades antrópicas e infraestructura.

Descripción física: Aunque se la conoce como liebre patagónica por su parecido y velocidad, es un roedor de la familia Caviidae. Mide alrededor de los 75 centímetros, con un promedio de peso de 8 kilos. Pelaje corto y denso es de color pardo amarillento en el lomo, con flancos de tono ocre naranjado, y el vientre color blanco.

Hábitat y distribución:

En Malargüe, habita zonas áridas abiertas, prefiere llanuras con arbustos espaciados que le permiten ver a depredadores a la distancia.

Comportamiento y alimentación:

Es una especie monógama (parejas de por vida), diurna y profundamente social. Crían a sus cachorros de forma comunitaria, en madrigueras subterráneas compartidas con otras parejas. Es un mamífero herbívoro que se alimenta principalmente de gramíneas, hierbas, brotes, hojas y corteza de arbustos.



Descripción física: Pequeño armadillo de aproximadamente 1 kilo de peso. Posee coraza con bordes en forma de serrucho y una franja clara en el lomo.

Hábitat y distribución:
Vive en zonas de estepa y monte bajo, cavando madrigueras arenosas para protegerse del clima extremo y se distribuye en Argentina y Chile.

Estado de conservación:
Especie casi amenazada. Enfrenta amenazas como la caza y mascotismo ilegal.

Comportamiento y alimentación:

Es el único armadillo registrado capaz de entrar en hibernación durante el invierno para conservar energía. Es un animal omnívoro, come insectos, larvas, lombrices, raíces y semillas.



Descripción física: Conocido como el león de montaña, es el felino más grande de Mendoza y un depredador clave en los ecosistemas naturales. Pueden llegar a pesar entre 60 y 100 kilos y medir 1 metro de longitud corporal, sumando la cola que puede llegar a los 80 centímetros de largo. Su pelaje es corto y de color uniforme pardo grisáceo.

Hábitat y distribución:
En Malargüe, su presencia se encuentra ligada a la Cordillera de los Andes y la estepa patagónica.

Estado de conservación:
Especie en estado de precaución menor, en Mendoza está protegida por ley, donde prohíbe su caza y tenencia.

Comportamiento y alimentación:

Es un animal solitario, crepuscular y nocturno. Como depredador tope, su alimento principal en estado salvaje es el guanaco, seguido de maras, choiques, roedores pequeños. A verse reducido su hábitat y reducir sus presas naturales, en ocasiones ataca al ganado menor como chivos y ovejas.



Descripción física: Presenta un cuerpo robusto y alargado de color oliváceo a verde grisáceo. Posee una boca protráctil y espinas duras en las aletas dorsal y anal.

Estado de conservación: Especie no evaluada.

Hábitat y alimentación:

Especie autóctona de agua dulce fundamental para el equilibrio de los ecosistemas acuáticos de la región. En Malargüe, habitan los principales ríos, lagunas y arroyos de las cuencas andinas. Su dieta es predominantemente carnívora y piscívora en la adultez.